

XIV Jornadas Interescuelas/Departamentos de Historia. Departamento de Historia de la Facultad de Filosofía y Letras. Universidad Nacional de Cuyo, Mendoza, 2013.

Pasados en conflicto y género en los testimonios de ex-detenidoas desaparecidas en la ESMA.

Aguirre y Fernando Gabriel.

Cita:

Aguirre y Fernando Gabriel (2013). *Pasados en conflicto y género en los testimonios de ex-detenidoas desaparecidas en la ESMA. XIV Jornadas Interescuelas/Departamentos de Historia. Departamento de Historia de la Facultad de Filosofía y Letras. Universidad Nacional de Cuyo, Mendoza.*

Dirección estable: <https://www.aacademica.org/000-010/1078>

Acta Académica es un proyecto académico sin fines de lucro enmarcado en la iniciativa de acceso abierto. Acta Académica fue creado para facilitar a investigadores de todo el mundo el compartir su producción académica. Para crear un perfil gratuitamente o acceder a otros trabajos visite: <https://www.aacademica.org>.



UNCU
UNIVERSIDAD
NACIONAL

**XIV Jornadas
Interescuelas/Departamentos de Historia
2 al 5 de octubre de 2013**

ORGANIZA:

Departamento de Historia de la Facultad de Filosofía y Letras
Universidad Nacional de Cuyo

Número de la Mesa Temática: 125

Título de la Mesa Temática: Presencias, experiencias y agencia política. El género en la Historia Reciente

Apellido y Nombre de las/os coordinadores/as:

TÍTULO DE LA PONENCIA

Pasados en conflicto y género en los testimonios de ex-detenidas desaparecidas en la ESMA

Apellido y Nombre del/a autor/a: Aguirre, Fernando Gabriel

*Pertenencia institucional. UNRC-ISNSC-IFDCVM
Correo electrónico: ferhistoria1999@yahoo.com.ar*

Introducción

En el presente trabajo de investigación¹ nos proponemos interpretar desde la perspectiva de la memoria los usos del recuerdo a través de huellas discursivas que nos permitan visualizar la construcción y reconstrucción de la memoria de mujeres que fueron detenidas-desaparecidas en la Escuela de Mecánica de la Armada (ESMA) en relación a situaciones traumáticas relacionadas a pasados en conflicto. Teniendo en cuenta esta problemática analizaremos las formas de representación de situaciones del pasado reciente que se tornan altamente conflictivas, teniendo en cuenta las temporalidades difusas y los efectos subjetivos del discurso. Para ello nos centraremos primero en el papel de la construcción de la identidad montonera con un breve repaso de la historia de la organización, para poder después abordar los “pasados en conflicto” implícitos en los testimonios de las mujeres y sus interpretaciones, muchas veces divergentes entre sí.

Capítulo uno:

Contexto de producción e investigaciones previas

El presente trabajo tiene como antecedentes para su producción una serie de investigaciones relacionadas cuya finalidad se encontraba en analizar la construcción de las memorias testimoniales de mujeres que estuvieron detenidas-desaparecidas en el Centro Clandestino de Detención (CCD) de la Escuela de Mecánica de la Armada (ESMA) en la Argentina. En un primer momento se trabajaron las relaciones de poder entre los represores y las detenidas desde una perspectiva de género, cuyos resultados nos motivaron a profundizar en un segundo momento la problemática, ampliando el ya citado campo del análisis, de las relaciones de poder en el CCD a los distintos mecanismos de control y disciplinamiento utilizados por las dictaduras militares del cono sur, en el marco principalmente del Operativo Cóndor en el plano regional (que incluye el accionar de las dictaduras militares de Argentina, Uruguay, Paraguay, Chile y Brasil), y puntualmente dentro de los centros clandestinos de detención.

En el proyecto anteriormente citado se tuvieron en cuenta las dificultades de construcción teórica de la memoria, entendida esta como proceso subjetivo anclado en experiencias simbólicas y materiales, así como objeto de disputa, conflicto y lucha. En

¹ El trabajo es parte del TFL en Historia presentado en diciembre de 2011 en el Departamento de Historia de la Universidad Nacional de Río Cuarto con el título “La reconstrucción de la memoria de situaciones traumáticas relacionadas a pasados en conflicto en Ese Infierno”

este sentido, en primer lugar el interés estuvo centralizado en indagar la aplicación de métodos psicológicos en casos de detenidos en campos de concentración ya analizados en otros contextos históricos, para establecer la utilidad teórica en la aplicación concreta a casos de detenidas-desaparecidas en el cono sur y los posibles ejercicios de la memoria que de ellos pudieron devenir. En segundo lugar, abordamos teóricamente las problemáticas del estudio de casos en el marco del sistema de género que, siguiendo a Elizabeth Jelin, involucra relaciones de poder y distinciones jerárquicas, que implican la construcción de identidades de género dentro de los campos de detención clandestinos que coinciden, en muchos casos, con dimensiones diferenciadoras, que producen, la mayoría de las veces, una identidad masculina anclada en el trabajo, la provisión y la administración de poder, mientras que la identidad femenina dentro de este sistema debería estar anclada en el trabajo doméstico, la maternidad y su rol de pareja (Jelin, 2002: 100) . En el proceso de investigación se pudo dar cuenta de lo que en primera instancia era la sospecha que guiaba a la misma: la existencia de un tratamiento en función de género que dominó los mecanismos de control y disciplinamiento en los campos de detención clandestina en Argentina, sobre la base de un tratamiento diferencial entre hombres y mujeres.

A los fines de posicionarnos espacialmente, nos parece apropiado introducirnos en el lugar al que hacen referencia las ex detenidas-desaparecidas en cada uno de los relatos que analizaremos, el CCD-ESMA. El Centro Clandestino de Detención de la Escuela de Mecánica de la Armada (CCD-ESMA) es el más conocido de los que funcionaron en Argentina durante el denominado “Proceso de Reorganización Nacional” entre los años 1976 y 1983. El predio donde estaba ubicado se encuentra en la zona norte de la Capital Federal. Todas las actividades de control y represión eran controladas por los mandos superiores de la Armada y ejecutadas por dos grupos especiales: El Grupo de Tareas 3.3.2 (GT 3.3.2) y el Servicio de Inteligencia Naval (SIN). Los grupos estaban compuestos por oficiales y suboficiales de la Armada, aunque también participaba, en forma auxiliar, personal de otras fuerzas del Estado. El blanco principal de su accionar represivo se encontraba entre los militantes y allegados de la Organización Montoneros.

El interior de la ESMA se encontraba dividido en distintos sectores que estaban destinados a albergar a los detenidos-desaparecidos, y en algunos casos, transformarlos en fuerza de trabajo para los propósitos de los militares de la Armada. Uno de los sectores, a la izquierda del Altillo denominado “Capucha” estaba destinado principalmente para los secuestrados que serían trasladados (asesinados). En el ala derecha del Altillo estaba la “Pecera”, donde trabajaban algunos detenidos. En el

sobrealtillo estaba la “Capuchita”, lugar donde se soportaban condiciones de vida peores que en “Capucha”. Los otros sectores que eran parte de la estructura de la ESMA eran el “Sótano” y el “Dorado”, donde llegaban por primera vez los detenidos y convivían con los que trabajaban allí, ya que en muchos casos eran utilizados para los trabajos manuales y de inteligencia.

Para el presente trabajo nos hemos propuesto interpretar desde la perspectiva de la memoria los usos del recuerdo a través de huellas discursivas que nos permitan visualizar la construcción y reconstrucción de la memoria de mujeres en relación a situaciones traumáticas relacionadas a pasados en conflicto utilizando como única fuente para el análisis el libro *Ese Infierno*”: Conversaciones de cinco mujeres sobrevivientes de la ESMA. de la Editorial Sudamericana. Buenos Aires (2001).

El porqué de esta elección responde a la singularidad que tiene este texto en los siguientes aspectos respecto a otras fuentes. Este texto tiene la particularidad de haber sido deliberadamente construido a partir de los testimonios orales colectivos de un grupo de cinco mujeres que habían sido detenidas-desaparecidas en distintas etapas dentro del CCD-ESMA (en algunas reuniones interviene una sexta ex detenida), lo cual le da elementos particulares vinculados al género. Otra característica de gran importancia es el hecho de no existir entre ellas ningún mediador (entrevistador por ejemplo) que se interponga entre las preguntas que ellas mismas van elaborando en la tarea de reconstruir colectivamente las distintas vivencias dentro del CCD-ESMA. El relato a la vez puede ser visto como una “forma de terapia colectiva” donde esta memoria “no obligada” por su carácter intencional nos remite a distintos ejercicios de la memoria que revelan motivaciones e intenciones muchas veces disímiles entre ellas mismas, de ahí su inestimable valor.

Otro de los aspectos particulares del texto es el momento de producción del mismo, que se remonta al periodo comprendido entre 1998 y 2000, época en que se reabrían juicios a los responsables de la represión durante la última dictadura militar, pero exclusivamente en delitos que involucraban la apropiación de bebés en cautiverio durante ese periodo. Más allá de que las leyes de obediencia debida y punto final todavía no fueran derogadas por el Congreso Nacional, estos juicios permitieron abrir nuevamente el debate y muchas de las involucradas pudieron testimoniar por primera vez, convirtiéndose en protagonistas de la recuperación del pasado a nivel social.

El campo en que se llevó a cabo esta investigación se inscribe necesariamente dentro de los estudios sobre memoria. Consideramos a la memoria como un proceso en continuo

movimiento que media entre lo que se quiere recordar y aquello que se quiere olvidar, entre aquello que la sociedad o el individuo selecciona conscientemente para un recuerdo común y aquello que, por el contrario, resurge como remordimiento. La memoria de esta manera comprende tanto los procesos de construcción presentes en el acto de recordar como sus funciones, descubriendo no sólo los procesos de mistificación, sino también la capacidad de transformación. Por eso, la memoria pertenece no solo al pasado, sino también al presente. En el marco de los análisis testimoniales de las situaciones sufridas por las detenidas-desaparecidas en el CCD-ESMA la memoria y el olvido, la conmemoración y el recuerdo se tornan cruciales cuando se vinculan a acontecimientos traumáticos de carácter político y a situaciones de represión y aniquilación, o cuando se trata de profundas catástrofes sociales y situaciones de sufrimiento colectivo (Jelin, 2002: 10 y 11).

Capítulo dos:

Los pasados en conflicto en clave de género

Al intentar analizar las formas de representación de situaciones del pasado reciente, que por sus características asumen contenidos fuertemente traumáticos, estas parecerían ofrecer grandes dificultades para lidiar con el presente, que en nuestro caso involucra las vivencias de las mujeres detenidas-desaparecidas en el CCD-ESMA, y es allí donde nos encontramos con la noción o concepto de “pasados en conflicto”, en el cual están enmarcados este tipo de acontecimientos; de “pasados que no pasan” que son instrumentales y de gran importancia para dar cuenta de quiebres profundos en el autoentendimiento político del presente. Siguiendo la conceptualización que Mudrovic construye en relación a este concepto, este intenta dar cuenta de la densidad temporal de un presente en el que en primer lugar cualquier pasado puede transformarse en funcional a un presente político y, por lo mismo, entrar en tensión con intereses en pugna; en segundo lugar cualquier pasado y sobre todo en nuestro caso el reciente, puede anular la comprensión de fenómenos críticos del mismo, apareciendo, entonces, sólo en sí mismo como conflictivo; en tercer lugar, cualquier pasado puede resultar invisible para una lectura el presente y, por lo tanto, generar conflictos en nuestro juicio como ciudadanos (Mudrovic, 2009: 14-15).

Lo anteriormente expuesto es crucial para la posibilidad de construcción de un conocimiento del pasado que cumpla con las expectativas de poder aprender del mismo,

discutir críticamente nuestros presupuestos sobre el mismo y poder anticipar horizontes de expectativas hacia el futuro. Entendemos que la representación de “pasados en conflicto” en relación a las mujeres detenidas-desaparecidas presentes en el relato construido colectivamente no puede soslayar el papel o rol que tuvieron ellas antes y después de su estadía forzada en el CCD-ESMA, y su vinculación con la militancia política que desarrollaban dentro del proyecto de la Organización Montoneros. Sostenemos en base al relato que la profundidad de la pérdida el proyecto político pareció inducir en ellas una suerte de “culpa” por no haber cumplido con el papel que se imponían como militantes, tal vez por no sentirse a la “altura” de las propias expectativas, lo que se relaciona con el agravante de lo difícil de justificar, y entender, el por qué se sobrevivió a la mecánica del CCD-ESMA, que dejó sin vida a la mayor parte de sus prisioneros. De esta manera, entendemos que las distintas interpretaciones que construyen las detenidas-desaparecidas a su vez están mediatizadas por las representaciones sociales que los medios masivos de comunicación, los debates políticos y la historiografía imponen en cada momento histórico específico, que en nuestro caso se remite a la etapa de producción de los discursos de las mujeres entre los años 1998 y 2000. En el presente capítulo analizaremos la construcción de la identidad montonera con un breve repaso de la historia de la organización, para poder después abordar los “pasados en conflicto” implícitos en los testimonios de las mujeres y sus interpretaciones, muchas veces divergentes entre sí.

Breve historia del proyecto de la “Organización Montoneros”

Para poder entender las motivaciones profundas que tuvieron las detenidas-desaparecidas para actuar de determinada manera dentro y fuera del CCD-ESMA, consideramos necesario introducirnos en una breve explicación del surgimiento y desarrollo de la “Organización Montoneros”, para posteriormente abordar críticamente cómo se construía la identidad dentro del proyecto militante y qué características comunes, en base a los testimonios, tuvo para ellas.

La organización Montoneros nació en el año 1970 como consecuencia del proceso dictatorial inaugurado por el general Onganía y denominado “Revolución Argentina”, que al clausurar los canales de participación democrática en todos los niveles sociales, provocó el surgimiento de nuevas formas de hacer política inspiradas en la “Revolución Cubana”. Montoneros se integró desde el principio con la incorporación de vastos

sectores de la izquierda nacionalista, del cristianismo y de la juventud universitaria al peronismo en su lucha contra la dictadura militar, el llamado Peronismo Revolucionario, en cuyo contexto surgió como organización armada peronista. Al insertarse con éxito y fundamentalmente como Tendencia Revolucionaria del movimiento en pos del regreso del General Perón al poder, a quien consideraban el líder de una futura revolución denominada “Socialismo Nacional”, logró en pocos años organizar en torno suyo vastas agrupaciones de base que no utilizaban en si mismas la metodología armada como los Centros de Estudiantes, la Juventud Universitaria Peronista, Juventud Trabajadora Peronista, pero que servían de apoyo legal y político a la Organización. Tras el regreso del peronismo al poder con la fugaz presidencia de Héctor Cámpora en 1973 pudo incorporarse Montoneros a la vida legal y democrática, dejando momentáneamente la lucha armada como metodología. Es a partir de la llamada “Masacre de Ezeiza” que empieza un distanciamiento cada vez más pronunciado con la estructura del Partido Peronista y de su líder, que con el surgimiento de la “Triple A” y signos cada vez más perceptibles de descontentos mutuos entre la Organización y su líder Perón, se termina de definir con la ruptura total entre ambos y el pase de Montoneros a la clandestinidad y a la lucha armada, como formas de eludir el recrudecimiento de la represión tras la muerte del General Perón y la asunción de María Estela Martínez en su reemplazo. Este pase a la “clandestinidad” también significó, y es tal vez lo más interesante en función de la identidad militante, la ruptura con el movimiento peronista organizado y una identificación absoluta con la estructura de Montoneros, quienes se reconocían como “vanguardia revolucionaria” separada. La “clandestinidad absoluta” de los militantes y muchos simpatizantes de la “Tendencia Revolucionaria”, liderada por Montoneros se produce a partir del 24 de Marzo de 1976, cuando la represión de la dictadura ataca con un recrudecimiento sin límites a todos los niveles organizativos.

Los pasados en conflicto en relación a la identidad montonera

Al construir y reconstruir a través del discurso lo vivido dentro y fuera del CCD-ESMA, las experiencias grupales relacionadas a situaciones traumáticas no siempre se construyen en forma homogénea con las experiencias individuales de cada una de ellas, ya que las formas de interpretación y reconstrucción de los recuerdos y experiencias vividas están mediadas por su vida individual, familiar y social. Se entiende de esta manera a la experiencia como las vivencias directas, inmediatas, subjetivamente

captadas de la realidad a través del lenguaje, y en este caso transformado en escritura, que esta mediatizada por el marco cultural interpretativo desde el cual se expresa y se piensa (Tornay y Vega, 2009: 4) De esta manera sostenemos que en los testimonios, la dialéctica que se produce entre la construcción colectiva y la individual muchas veces da muestra de conflictividades cuando chocan distintas interpretaciones de lo sucedido, sobre todo cuando se trata de situaciones donde las creencias, las valoraciones y los juicios son disímiles. En el presente capítulo abordaremos cada una de estas situaciones conflictivas.

El impacto de la represión antes de la caída

El impacto de la represión sobre los cuadros militantes y los simpatizantes de la organización Montoneros empezaron a minar rápidamente las bases de sustentación del proyecto político, aunque la moral siguiera estableciendo un deber ser muy fuerte con respecto a los compañeros, y es en este sentido que una de las mujeres detenidas-desaparecidas explica “Me resultaba muy difícil dejar todo. De alguna manera había que quedarse a morir” o como sostiene en el mismo párrafo otra de ellas “Yo no pensaba en irme. Tampoco tenía cómo, ni adónde ir. Incluso cuando caí, seguía pensando que los que se iban eran traidores” (Actis y otros, 2001: 42). Es por eso que la identidad montonera, centrada en un compromiso absoluto con el proyecto, con el cual los que no se sumaban incondicionalmente empezaban a ser vistos como “traidores”, tuvo que enfrentarse con las condiciones de posibilidad que le imponía la política represiva y de desaparición de personas que llevaba a cabo la dictadura militar, por lo que vastos sectores que adherían a los postulados de la Organización empezaron a fragmentarse, desvincularse o desaparecer, generando un vacío en muchos de los militantes que vieron coartadas las vinculaciones que tenían con los sectores sociales simpatizantes. Los siguientes testimonios muestran esa sensación que les producía el achicamiento del espacio político:

Liliana: Antes de la caída, yo tenía una sensación de malestar con la sociedad. Estaba enojada. Creo que era un efecto del aislamiento, que, quizá por mi inmadurez, se me traducía en resentimiento. Merecería un análisis político esta sensación de que la sociedad no te contenía. Y no lo hacía porque, finalmente, había un problema con el proyecto político (...)

Elisa: La sociedad estaba secuestrada. Nuestros compañeros que no tenían una militancia tan activa, que sólo fueron colaboradores, desaparecieron de los lugares habituales; dejaban la facultad, el trabajo, por el peligro que implicaba quedarse. Si eras joven, eras peligroso. (Actis y otros, 2001: 48)

En este sentido el impacto de la represión sobre la sociedad es visto de una manera muy particular cuando una de ellas sostiene que “la sensación era que se llevaban a cualquiera, no solamente a los militantes”, por lo que las bases de sustentación del proyecto se achicaban, ya que incluso los familiares rehuían tener contacto con sus parientes que militan en la organización, con lo cual las relaciones se transforman en contactos meramente grupales, entre la militancia. De esta manera, el convencimiento de que lo importante era el proyecto político, más allá de las individualidades, al decir de una de ellas en relación al grupo de pares “Participábamos de una militancia donde cada uno era un engranaje. Lo social era más importante que lo individual, que lo personal” (Actis y otros, 2001: 52). De esta manera se pueden entender las razones que llevaron a mantener con firmeza el postulado de ir hasta el final, del todo o nada, y de los alcances que el compañerismo de la militancia debía tener para cada uno de ellos, sobre qué valores se sostenían y qué significaba la vida en ese contexto. En ese sentido Elisa explica que “estábamos totalmente convencidos de que lo correcto para salvar ese proyecto era tomarse la pastilla, por temor a no soportar la tortura y entregar compañeros” para posteriormente en la misma conversación Liliana sostenga en relación al presente que “evidentemente era así, lo que pasa es que uno se mira a la distancia y lo que ve son actos imposibles de concebir” (Actis y otros, 2001: 52)

Si desde el presente hay acuerdos mutuos en reconocer diversas causas y consecuencias de la decadencia de la Organización, con las constantes pérdidas de compañeros y la virulencia de la represión, rápidamente se producen las primeras discrepancias entre las mujeres sobre la situación concreta en que se encontraban antes de la caída, como se muestra en los siguientes testimonios:

Miriam: ¡La moral era otra! Cuando caímos ya teníamos una moral de derrota. Estábamos derrotados internamente. Es lo que muchos cuestionaban de la pastilla, que hacía que ni siquiera te enfrentaras a la tortura porque presumías que no podrías soportarla. Lo presumías, aunque después descubrías que sí podías. Entonces, para proteger a los otros, lo mejor era la autoinmolación.

Elisa: Yo creo que todo influyó. Pero en especial influía la relación que cada uno tenía con la Organización en el momento de su caída.

Miriam: ¡Es que no existía la Organización!

Munú: Sí existía... Sabías que estaba...

Miriam: ¡...y que mañana iba a caer completa! La Organización estaba derrotada, desgraciadamente.

Elisa: ¿A quién habría yo encontrado de la Organización si me fugaba en 1978? Antes de caer, la estructura orgánica a la que yo pertenecía ya no existía, de los veinte compañeros sólo sobrevivimos dos; el resto ¡no estaba! ¡nunca más! (Actis y otros, 2001: 49)

Si entendemos que los recuerdos de ese pasado se construyen en función del presente, las discrepancias o interpretaciones diversas se enmarcan en gran medida en la valoración que cada una sigue atribuyendo a la militancia de esos años que, teniendo en cuenta un contexto de recuperación de la identidad en relación a los nuevos enjuiciamientos de los principales responsables militares de la represión estatal, parece reflotarse en los testimonios, pero a medida que se reconstruye colectivamente lo que significaba la identidad del militante, y la moral de sostener el “proyecto” dentro del CCD-ESMA, los recuerdos entran en conflictos cada vez más intensos.

La “traición” al proyecto y los compañeros

Una de las primeras situaciones con las que se encontraban las detenidas dentro del CCD-ESMA era con la tortura sistemática, que tenía un significado especial para los represores, ya que involucraba entre otras cosas el forzar a los detenidos a proveer información contra su voluntad, no sólo de carácter personal, como por ejemplo el nombre de guerra o su función dentro de la estructura de la organización, sino de otros compañeros como reuniones, casas operativas, nombres de colaboradores y militantes, etc. Esta situación traumática se relaciona íntimamente con los valores asumidos por la militancia en relación a no traicionar el proyecto y hasta “dar la vida” por el mismo. Los siguientes testimonios muestran las distintas posturas en relación a cuáles fueron los límites:

Miriam: Sobre el tema de cantar o no cantar, yo hago una diferencia. Creo que una cosa es quebrarse en la tortura, y otra, estar tomando mate con los marinos seis meses después de caer y decirles “¿Sabés que me acuerdo de un Flaco que vivía en tal lugar y que quizá si vamos ahora lo enganchemos?”, es decir, colaborar realmente con ellos (...)

Liliana: Yo tengo necesidad de pensar que todos los secuestrados eran víctimas (...) Yo no hago esa diferencia, porque si no uno termina con la fragmentación de buenos y malos. Para mí, los malos son los marinos. Todo lo demás son distintas maneras de que alguien bajo presión se adapte a una situación terrible. Más allá o más acá de que con algunos de ellos, como personas, no quisiera encontrarme. La sensación que tengo es que uno nunca sabe hasta dónde habría llegado si la presión hubiera sido mayor.

Elisa: Yo sí hago la diferenciación. ¿Cómo puede ser que haya habido gente que, después de muchos meses de haber caído, haya ido a un paseo y marcado a alguien que había sido compañero, al que también hacía meses que no veía y, por lo tanto, no sabía si estaba enganchado o no, si seguía viendo gente o no?

Liliana: A mí me hace muy mal esa diferenciación. Me daña, y hago todo el esfuerzo por disolverla. (Actis y otros, 2001: 77)

Al analizar este testimonio colectivo, lo primero con lo que nos encontramos es con distintas maneras de interpretar las razones y los límites que las detenidas-desaparecidas se imponen sobre el cantar, lo cual está íntimamente relacionado con la moral militante, en este caso Miriam y Elisa hacen una condena sobre aquellas personas que como miembros de la militancia, conscientemente, o sea racionalmente, colaboraron con los marinos represores, pero esa responsabilidad, por supuesto desde esta lógica, no recae sobre los que no tenían participación en el mismo, mientras que Liliana que también interviene en el debate considera que, más allá de las diferencias en las actitudes tomadas, todos deben ser considerados víctimas de la mecánica del CCD-ESMA, donde el foco está centrado en la presión ejercida y en las capacidades diferenciales de mantener intacta la identidad, lo cual visto de otra manera, sobre todo en el testimonio de Liliana, puede ser atribuido a una cuestión de desear que hubiera sido de esa manera. Estas posturas disímiles se profundizan a medida que avanza el texto, en relación a la supervivencia al CCD-ESMA.

Las razones de la supervivencia al CCD-ESMA

En relación al CCD-ESMA primaba, entre otras cuestiones, las aspiraciones políticas del Almirante Massera dentro de la Junta Militar con la que compartía el poder con el Ejército y la Fuerza Aérea, lo que lo llevó paulatinamente a elaborar un proyecto político ante una eventual posibilidad de apertura en el futuro del juego democrático. En consonancia con lo anterior, los miembros jerárquicos del grupo de tareas que trabajaban en la ESMA empezaron a tejer la posibilidad de utilizar la experiencia militante de los detenidos-desaparecidos, de los que habían caído gran parte de los dirigentes de Montoneros, para montar la plataforma de un incipiente partido político . Otra posibilidad de utilización de esta “mano de obra” se encontraba en trabajos manuales e intelectuales de todo tipo para las reparticiones en poder de la Armada, con la posibilidad de ubicar a los detenidos-desaparecidos en cargos burocráticos si demostraban integrarse dentro del proceso de recuperación. Como analizamos en el capítulo anterior, nada parecía asegurar la supervivencia, con lo cual uno de los temas en que los “pasados en conflicto” generan más discrepancias entre ellas está relacionado a las distintas interpretaciones alrededor de las razones, no sólo de la propia supervivencia y de sus compañeros, sino de la muerte de muchos de los detenidos-desaparecidos:

Cristina: Una vez, adentro, alguien me comentó que los milicos consideraban que teníamos muy incorporado que las cosas había que hacerlas bien, como si, a pesar de nosotros mismos, tuviéramos esa tendencia a cumplir correctamente con determinadas obligaciones (...) teníamos, según sus creencias, determinada contracción al trabajo que ellos valoraban.

Miriam: Analizando el espectro de quienes sobrevivieron, había un reconocimiento del nivel político, pero también otro a las compañeras viudas de combatientes muy reconocidos (...)

Elisa: Yo insisto en que no podemos darle una explicación a la locura. Es algo que se nos va de las manos. Para mí también hubo algo que emanaba de nosotros, que fue el haber elegido vivir (...)

Miriam: ¿Qué significa lo que vos decís, Elisa?, ¿qué de los cinco mil que pasaron por la ESMA sólo cien quisieron vivir?

Elisa: Creo que la selección fue casual, pero también había una actitud en nosotros; si no, ¿por qué me eligieron a mí para escribir a máquina? (157)

Miriam: Porque necesitaban a alguien que supiera hacerlo.

Elisa: ¿Y por qué no eligieron a otro oficinista de los tantos que había?

Liliana: Eso es fruto de la casualidad.

Munú: Yo el único hilo conductor que encuentro en la selección de la gente es la arbitrariedad (...) Eran dueños absolutos de los que íbamos siendo secuestrados. Podían elegir qué hacer y con quién (Actis y otros, 2001, 157-158)

Estas interpretaciones en relación a la supervivencia son de vital importancia para la vida personal de cada una de las sobrevivientes de la mecánica represiva y para entender las razones de la muerte de muchos compañeros dentro del CCD-ESMA, ya que la posibilidad de una “única explicación” para la reconstrucción de los recuerdos les permitiría centrarse, de esta manera, en la supervivencia vinculada con ciertas características militantes que podían ser útiles para los marinos, con lo cual se generaría una suerte de sensación de “culpa” por haber colaborado para sobrevivir, o como lo manifiestan algunas de ellas, al grado de “arbitrariedad y locura” de los marinos. La única hipótesis que parece conformar al grupo con respecto a la supervivencia, es en relación a los que se resistieron a colaborar y ser parte del llamado proceso de recuperación, lo que implicaba una condena a muerte segura:

Cristina: En ese contexto de arbitrariedad y locura, casi todo era incierto, salvo una opción: el que quería elegir morir; podía morir ahí adentro. No podías elegir vivir y tener la garantía de que vivirías, hicieras lo que hicieras. Pero sí la garantía de morir. Si vos querías, te mataban (...)

Munú: Estoy totalmente de acuerdo, no podías elegir que te dieran la posibilidad de vivir, pero sí la de morir.

Liliana: ¿Querer morir pudiendo sobrevivir?

Cristina: Yo creo que sí. Seguramente habrá habido compañeros que optaron por ese desenlace y otros que se rayaron completamente. Hubo quienes tomaron agua del inodoro después de la tortura. Eso es elegir morirse, sin eufemismos. No lo descarto, era una opción.

Miriam: Había formas. Una era que te ofrecieran trabajar y vos dijeras que no, para que te mataran.

Entendemos que parte del deber ser militante en Montoneros tenía como alternativa la posibilidad de ser atrapado por un Grupo de Tareas y ante la eventualidad de quebrarse en la tortura la utilización de la pastilla de cianuro, por lo que es lógico que dentro del CCD-ESMA hubiera compañeros en el proyecto que optaran conscientemente por no colaborar bajo ninguna aspecto con los represores. Otro aspecto destacable que parece encontrarse con la oposición o la duda de algunas de las detenidas es en relación al “personaje” que como estrategia de supervivencia que adoptaba cada uno, ya que una de las interpretaciones que construyen para intentar justificar la supervivencia al CCD-ESMA está en la confianza que inspiraban en los represores, como si la posibilidad de “actuación” en el CCD fuera el criterio dominante de selección final. La principal contradicción entre los testimonios está en la postura adoptada por los marinos, si hay un patrón común en la selección de los sobrevivientes o fue todo producto de las experiencias individuales y el azar:

Liliana: Es probable que cada uno esté convencido de que hay una característica suya que lo volvió seleccionable, pero eso debe tener que ver con lo que uno quiere ser y no con lo que efectivamente jugó en ese momento.

Elisa: Vos creés que fue totalmente casual.

Liliana: Sí.

Cristina: No sé. Pienso que es bien complejo. Habría una dosis de azar, pero creo que nuestras características personales también incidieron. A mí Mariano me dijo: “Yo te tengo confianza, no voy a torturarte más”. (160)

Liliana: De miles de personas, cien sobreviven. ¿Por qué nos eligieron?

Miriam: Yo buscaba una lógica, poner un poco de orden en el caos.

Cristina: Eso es imposible. Yo creo que no hay un patrón, lo que no significa que las experiencias particulares no puedan tener alguna explicación. Pero eso no es trasladable a los otros casos.

Munú: Yo insisto en que todo formaba parte del mismo plan, todo era arbitrario: la elección de la gente y la gran mayoría de las cosas que sucedían. Unos podían tener actitudes y decir cosas que otros no podían, y viceversa (...)

Elisa: "... Podríamos seguir hablando días enteros tratando de encontrar la razón de por qué nos dejaron vivos, pero la pregunta tendría que ser otra: ¿por qué mataron a tanta gente?..." (Actis y otros, 2001: 161)

La supervivencia al CCD-ESMA involucró una gran variedad de factores que parecen no responder en definitiva a un patrón común, por lo que se vuelve altamente complejo entender las motivaciones finales o principales de los represores, las posibles respuestas están en cómo cada una de ellas interpreta su caso particular y su relación con los represores. Entendemos que la búsqueda de respuestas tampoco se cierra en definitiva con la construcción y reconstrucción de la memoria del encierro, ya que la memoria al tener carácter retrospectivo y fluido nunca produce datos fijados definitivamente en un momento del pasado, estos siempre estarán sujetos a los cambios colectivos y personales en el presente.

Conclusión

Al analizar los recuerdos desde la óptica de lo que llamamos "pasados en conflicto", entendemos que estos son interpretaciones que están mediatizados por las distintas maneras que cada una de estas mujeres y las representaciones sociales imponen al discurso sobre los acontecimientos vividos en relación al paso por el CCD-ESMA. Para ello, y teniendo en cuenta el lugar desde donde se construye el discurso, pudimos trabajar con lo que entendimos que era el eje principal de las posturas divergentes en relación al pasado, o sea, la identidad militante que respondía a las exigencias impuestas por la Organización Montoneros. Los temas que se convirtieron en eje de las divergencias se encontraron en primer término, en las justificaciones acerca de cómo se vivenciaba desde la militancia el impacto de la represión antes de la caída en el CCD-ESMA, en segundo término, qué significaba para cada una el colaborar o no con los represores en el CCD-ESMA, con una fuerte impronta de lo que se consideraba "traición" desde una visión militante, mientras que en tercer término la discusión se centró en las razones que motivaron a los represores a dejar con vida a una pequeña parte de los que estuvieron detenidos-desaparecidos. Analizando los diversos testimonios pudimos demostrar que muchas situaciones que se tornaban conflictivas respondían a las formas en que desde el presente se imponían determinadas creencias,

valoraciones y juicios sobre los papeles que cada una jugó en su situación particular de detenida-desaparecida.

Bibliografía

Actis, Munú; Aldini, Cristina; Gardella, Liliana; Lewin, Miriam y Elisa Tokar (2001): “Ese Infierno: Conversaciones de cinco mujeres sobrevivientes de la ESMA”. Editorial Sudamericana. Buenos Aires.

Aguirre, Fernando (2007): “Memorias testimoniales en las detenidas de la ESMA: Relaciones de poder desde la perspectiva de género (1976-1983)”. Publicado en CD del las “XI Jornadas Interescuelas / Departamentos de Historia”. I.S.B.N. 978-950-554-540-7. Departamento de Historia, Facultad de Filosofía y Letras. Universidad Nacional de Tucumán.

Jelin, Elizabeth (2002): “Los Trabajos de la Memoria”: Colección memorias de la represión. Siglo XXI de España y Argentina Editores. Madrid.

Mudrovcic, María Inés (2009): “Representar pasados en conflicto”. En: Mudrovcic, María Inés (editora). “Pasados en conflicto – Representación, mito y memoria. Editorial prometeo. Buenos Aires.

Ricoeur, Paul (2004): “La Memoria, La Historia, El Olvido”. Editorial Fondo de Cultura Económica. Primera edición en español. Argentina.

Tornay, María Laura y Natalia Vega (2009): “Entre la Memoria y la Historia: deslindes conceptuales y cuestiones metodológicas”. En: Alonso, Luciano y Falchini, Adriana (eds.). Memoria e Historia del Pasado Reciente. Problemas didácticos y disciplinares. Universidad Nacional del Litoral. Santa Fe. (En prensa).

